

## NOTAS BIOGRÁFICAS SOBRE CARLOS ALBASINI MARTÍNEZ

GONZALO ALBASINI<sup>1</sup>

Carlos Albasini Martínez († 2011) nace en Huesca en 1920. Hijo de un comerciante italiano afincado en esta ciudad y de una maestra nacional, es el primero de cinco hermanos. Oscense y altoaragonés ejerciente, mantendrá no obstante la nacionalidad italiana de origen durante años, hasta que sus circunstancias profesionales le obliguen a adoptar la española, compartiendo sus afectos por su ciudad y provincia de Huesca con su querencia por el Piamonte y por Battiggio, la pequeña aldea familiar cercana al Monte Rosa.

Sus primeros estudios los realiza en los colegios de Santa Rosa y de San Viator, y termina el bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de Huesca. Como le gustaba comentar, fue su profesor de Agricultura y Técnica Industrial quien le inspiró el interés por la carrera de perito agrícola, aunque probablemente también tuviera que ver su afición por la montaña y la naturaleza, que le lleva a ingresar en 1935 en la Sociedad Española de Alpinismo Peña Guara siguiendo los pasos de su padre, fotógrafo y montañero que fue socio fundador de Turismo del Alto Aragón.

Termina el bachillerato en 1936 y comienza su preparación para ingresar en la Escuela de Peritos de Villaba (Navarra), pero la Guerra Civil y una forzada estancia de dos años en Italia le obligan a posponer el ingreso hasta 1940. Cursaría los estudios como alumno libre, por su condición

---

<sup>1</sup> gonzaloalbasini@hotmail.com

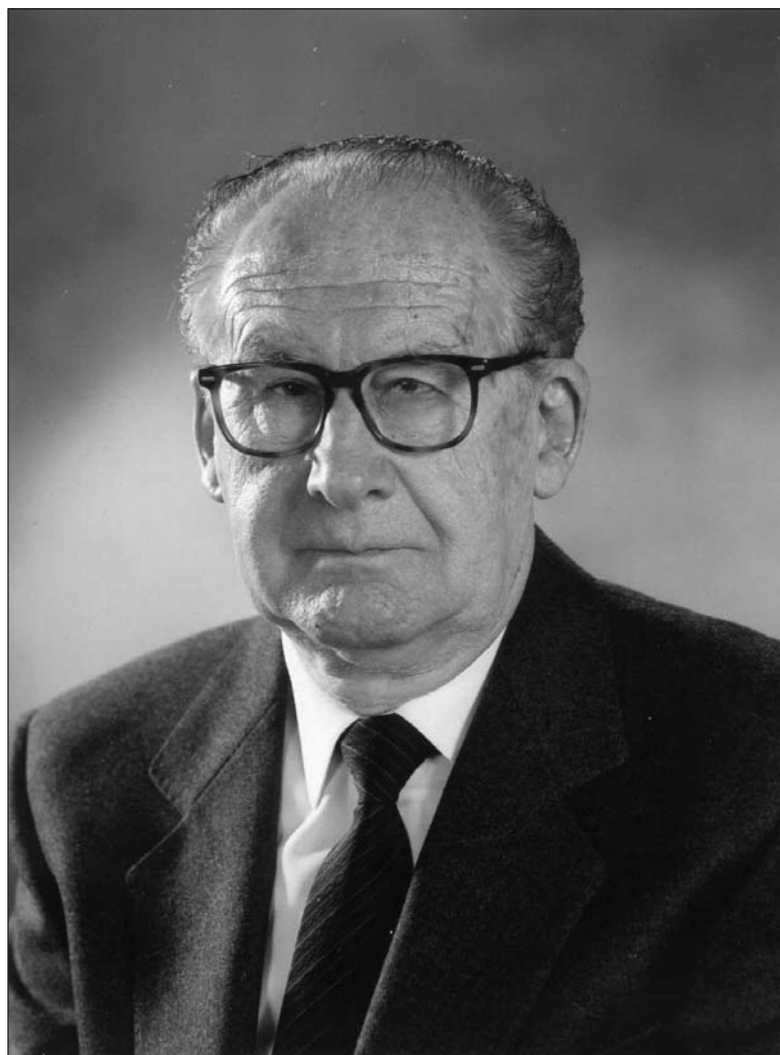
de extranjero. Aunque asiste a clase regularmente y concluye sus estudios en 1943 con brillantes calificaciones, deberá esperar un tiempo y superar diversas trabas burocráticas para obtener el título oficial, reservado para alumnos españoles.

Por este motivo, sus comienzos profesionales no van a ser en un organismo público, sino en una explotación ganadera y forestal de la sierra de Guadalajara y, posteriormente, en un despacho de ingeniería que realiza proyectos de regadío para el Instituto Nacional de Colonización, en la zona de La Violada (Monegros) y en el canal de Montijo (Extremadura). Será este Instituto el que le contratará en 1947 para llevar a cabo trabajos de topografía y nivelación de tierras para regadío junto a lo que será el nuevo pueblo de Ontinar del Salz, donde terminará residiendo tras contraer matrimonio en 1951 con M.<sup>a</sup> Concepción Legaz, maestra de la escuela rural.

Sin embargo, dos años después será asignado al Parque Regional de Maquinaria y deberá trasladarse con su familia a la cercana localidad de El Temple, donde se ubicaba el taller del Parque. Esa circunstancia propiciará que a comienzos de 1955 sea requerido para cubrir de forma provisional una baja en la oficina de Zaragoza y que varios meses después se produzca su traslado definitivo.

Será, pues, en Zaragoza y en el Instituto Nacional de Colonización, transformado más adelante en el Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario (IRYDA), donde desarrolle su carrera profesional, siempre vinculada al desarrollo rural y a los regadíos, compaginando las tareas de oficina con el trabajo de campo cuando es requerido para ello. En 1966 ingresa por oposición en la plantilla del Instituto y en 1970 pasa a depender directamente del ingeniero jefe de la Delegación del Ebro, Francisco de los Ríos Romero, con quien mantendrá una estrecha colaboración durante muchos años.

Colabora con el Consejo Económico Sindical Interprovincial del Ebro (CESIE) en la ponencia de “Regadíos”, dentro de la Comisión de Aprovechamiento Integral de los Recursos Hidráulicos del Río Ebro, estudiando la totalidad de la cuenca hidrográfica, sus recursos hidráulicos, regadíos actuales y futuros, y proyectos de embalses y canales. Su labor es reconocida por el Ministerio de Agricultura con la concesión de la Orden Civil del Mérito Agrícola con la categoría de Caballero.



**Fig. 1.** Carlos Albasini Martínez.

Cuando en 1974 se crea el Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario, que fusiona el Instituto Nacional de Colonización y el Servicio de Concentración Parcelaria, continúa con su especialización en esta materia en el nuevo puesto de jefe del Equipo de Información Técnica Regional, dentro de la Inspección Regional del Ebro del nuevo Instituto. También desarrolla algunos trabajos por su cuenta, como la “Propuesta de estudio de

la nueva zona regable Hoya de Huesca – Somontano de Guara”, publicada en la revista *Argensola* del Instituto de Estudios Altoaragoneses en 1978 y que más tarde presentaría a una recién creada Diputación General de Aragón, aún en fase preautonómica. Su experiencia le servirá también para participar en el *Estudio de reconocimiento territorial de Aragón (Inter-Aragón)*, como redactor de la ponencia de “Regadíos”. Este estudio fue encargado por el primer Gobierno democrático de Aragón, presidido por Santiago Marraco, para sentar las bases de la ordenación del territorio en la comunidad autónoma que acababa de nacer con el Estatuto de 1982.

En esa época colabora activamente con la Feria Internacional de Maquinaria Agrícola (FIMA) y en los certámenes del Día del Agricultor, lo que le obliga a recorrer la cuenca del Ebro durante quince años consecutivos visitando las obras y mejoras agrícolas presentadas a concurso. En reconocimiento a su labor, le fue concedida la Insignia de Honor de la FIMA en la edición de 1985.

Transferido a la Diputación General de Aragón como consecuencia del traspaso de competencias del Estado a la comunidad autónoma, ejercerá durante un breve periodo como jefe de la Sección de Estudios Previos en la Dirección General de Ordenación Rural, pero un cambio legislativo le obliga a jubilarse inesperadamente a los 66 años, cuando estaba inmerso en el estudio del Plan de Riegos de Aragón. Es el año 1986 y en plena actividad vital continúa con sus estudios de regadíos y otros temas, que ahora puede desarrollar libremente, como las comunicaciones pirenaicas y el ferrocarril de Canfranc, y, asimismo, es nombrado secretario del Colegio de Ingenieros Técnicos Agrícolas, cargo que desempeñará durante ocho años hasta su jubilación definitiva con 74 años de edad, concediéndole el Colegio el Premio José Villacampa como reconocimiento a su labor.

Durante todo ese tiempo y prácticamente hasta su muerte, ocurrida el 1 de febrero de 2011, continuará estudiando y escribiendo artículos sobre diversos temas. Probablemente el último fue una propuesta para el ferrocarril de Canfranc con un túnel de baja cota, alternativa a la travesía central pirenaica por el Vignemale, que no fue publicado. Su legado se compone de casi un centenar de estudios que sus hijos han recuperado y puesto a disposición de la Escuela Politécnica Superior de Huesca —siempre su querida Huesca—, donde se ha asumido la tediosa tarea de ordenar cientos de manuscritos y

documentos varios que, sin duda, nos han de ayudar a conocer mejor la evolución de la agricultura y la política agraria en el valle del Ebro en la segunda mitad del siglo xx.

Junto con su perfil profesional, sus aficiones preferentes fueron las vinculadas a la montaña y la naturaleza, y de forma más general las que tuvieran que ver con el Alto Aragón, ya se tratara de comunicaciones, arte e historia, regadíos, desarrollo rural, turismo, refugios de montaña o senderos de gran recorrido, entre otras. Ya se ha mencionado su afiliación temprana a Peña Guara, también fue socio del Club Alpino Italiano y de la Sociedad Montañeros de Aragón, en cuya Junta Directiva desempeñó varios cargos entre 1970 y 1981, incluido el de presidente en los últimos años de ese periodo.

Su compromiso con la conservación de la naturaleza en la montaña aragonesa se plasma en muy diversas propuestas y actuaciones, como las llevadas a cabo con el colectivo montañero para impedir la construcción de urbanizaciones de alta montaña en Canal Roya o en la Maladeta. Probablemente la de mayor repercusión social fue la campaña en defensa del cañón de Añisclo, iniciada por Montañeros de Aragón y Peña Guara, que concita grandes apoyos y que concluye con la declaración de este singular paraje como Parque Nacional, algo que años atrás no se había conseguido en Canal Roya. Precisamente, por su labor en la campaña de Añisclo le fue otorgada la Medalla de Plata de la Federación Española de Montañismo, y le valió ser nombrado primer vocal de defensa de la naturaleza en la Federación Aragonesa.

Fue una decepción personal que no saliera adelante su propuesta de Parque Nacional de los Cañones de Guara, avalada por Montañeros de Aragón de Zaragoza y su filial de Barbastro, pero no asumida en ese momento por la gente de Huesca. El proyecto fue retomado años después por Santiago Marraço, que impulsó el expediente de declaración al final de su mandato, y como es sabido años después se llegó a la creación de este parque natural, al igual que la protección de los glaciares o el Parque de Posets-Maladeta.

En otro nivel de compromiso, su determinación en favor de los regadíos no le impidió oponerse con firmeza a la construcción de la presa de Lorenzo Pardo en Campo, con variadas propuestas y alternativas. Esta intromisión en contra de la postura oficial no debió de sentar bien a determinados altos funcionarios y, seguramente, le supuso algún disgusto personal.